

es que estáis dormidos? Levantaos y orad para que no caigáis en tentación”».

T: Te pedimos Señor Jesús, realmente presente entre nosotros en la Eucaristía, que con tu gracia nos esforcemos por conocer y cumplir siempre con el Plan amoroso del Padre. Que así sea. Amén.

Se rezan 3 Glorias. Oración personal en silencio.

Visita 2: El Señor Jesús llevado atado a la casa de Anás

D: Te adoramos, Señor, y te bendecimos.

T: Que por tu Pasión y Muerte reconciliaste al mundo.

Lectura Jn 18,19-22

«El Sumo Sacerdote interrogó a Jesús sobre sus discípulos y su doctrina. Jesús le respondió: “He hablado abiertamente ante todo el mundo; he enseñado siempre en la sinagoga y en el Templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he hablado nada a ocultas. ¿Por qué me preguntas? Pregunta a los que me han oído lo que les he hablado; ellos saben lo que he dicho.” Apenas dijo esto, uno de los guardias que allí estaba, dio una bofetada a Jesús, diciendo: “¿Así contestas al Sumo Sacerdote?” Jesús le respondió: “Si he hablado mal, declara lo que está mal; pero si he hablado bien, ¿por qué me pegas?”»

T: Señor Jesús, te adoramos y te damos gracias por el doloroso viaje que hiciste por nuestra reconciliación, cuando después de haber sudado sangre, fuiste prendido y conducido a la casa de Anás. Te suplicamos nos concedas paciencia y esperanza en todas las adversidades de nuestra vida. Amén.

Se rezan 3 Glorias. Oración personal en silencio.

Visita 3: Jesús llevado atado a la casa de Caifás

D: Te adoramos, Señor, y te bendecimos.

T: Que por tu Pasión y Muerte reconciliaste al mundo.

Lectura Mt 26,63-68

«Pero Jesús seguía callado. El Sumo Sacerdote le dijo: “Yo te conjuro por Dios vivo que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios”. Dícele Jesús: “Sí, tú lo has dicho. Y yo os declaro que a partir de ahora veréis al hijo del hombre sentado a la diestra del Padre y venir sobre las nubes del cielo.” Entonces el Sumo Sacerdote rasgó sus vestidos y dijo: “¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué os parece?”, respondieron ellos diciendo: “Es reo de muerte”. Entonces se pusieron a escupirle en la cara y a abofetearle; y otros a golpearle, diciendo: “Adivínanos, Cristo. ¿Quién es el que te ha pegado?”».

T: Postrados ante tu presencia real Señor, queremos una vez más, adorarte y bendecirte por tu entrega generosa. Tú que eres Dios, por sobre abundancia de amor nos has reconciliado.

Tú libremente aceptaste el Plan de Dios en tu vida y nos enseñas cómo debemos entregarnos a nuestros hermanos, amando hasta el extremo. Amén.

Se rezan 3 Glorias. Oración personal en silencio.



Visita 4: Jesús llevado ante Poncio Pilato

D: Te adoramos, Señor, y te bendecimos.

T: Que por tu Pasión y Muerte reconciliaste al mundo.

Lectura Jn 18,35-37

«Pilato respondió: “¿Es que yo soy judío? Tu pueblo y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?” Respondió Jesús: “Mi Reino no es de éste mundo. Si mi Reino fuese de este mundo, mi gente habría combatido para que no fuese entregado a los judíos; pero mi Reino no es de aquí.” Entonces Pilato le dijo: “¿Luego tú eres Rey?” Respondió Jesús: “Sí, como dices, soy Rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz”».

T: Te pedimos, oh Dios Eucaristía, que nos concedas la gracia necesaria para dar testimonio de Ti ante el mundo. Tú nos has llamado y convocado para que seamos luz en medio de las tinieblas. Que tu Pasión nos enseñe a encarnar en nuestras vidas el horizonte de la vida cristiana. Amén.

Se rezan 3 Glorias. Oración personal en silencio.

Visita 5: Jesús llevado ante Herodes

D: Te adoramos, Señor, y te bendecimos.

T: Que por tu Pasión y Muerte reconciliaste al mundo.

Lectura Lc 23, 8-9; 11

«Cuando Herodes vio a Jesús se alegró mucho, pues hacía largo tiempo que deseaba verle, por las cosas que oía de Él, y esperaba presenciar alguna señal que Él hiciera. Le preguntó con mucha palabrería, pero Él no respondió nada. Pero Herodes, con su guardia, después de despreciarle y burlarse de Él, le puso un espléndido vestido y le remitió a Pilato».

T: Oh Jesús, te adoramos y te damos gracias por tu silencio en este momento de tu Pasión. Tú conoces nuestros corazones, sabes de qué están llenos y miras lo esencial en nosotros. Te pedimos que con este recorrido, en el que nos unimos a tus sufrimientos, purifiques nuestras existencias del pecado y nos permitas optar por el auténtico Amor. Amén.

Se rezan 3 Glorias. Oración personal en silencio.

Visita 6: Jesús es regresado con Pilato

D: Te adoramos, Señor, y te bendecimos.

T: Que por tu Pasión y Muerte reconciliaste al mundo.

Lectura Mt 27,22-26

«Díceles Pilato: “¿Y qué voy a hacer con Jesús, el llamado Cristo?” Y todos a una: “¡Sea crucificado!”. “Pero ¿qué mal ha hecho?”, preguntó Pilato. Mas ellos seguían gritando con más fuerza: “Sea crucificado”. Entonces Pilato, viendo que nada adelantaba, sino que más bien se promovía tumulto, tomó agua y se lavó las manos delante de la gente diciendo: “Inocente soy de la sangre de este justo. Vosotros veréis.” Y todo el pueblo respondió “¡Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!”. Entonces les soltó a Barrabás...»

T: Señor Jesús, Reconciliador nuestro, te pedimos nos ayudes, con tus sacramentos y tu gracia, a vivir siempre de la Verdad. Que nunca cedamos ante la mentira y el engaño, que son frutos del pecado. Que así sea. Amén.

Se rezan 3 Glorias. Oración personal en silencio.

Visita 7: Jesús llevado a su Pasión

D: Te adoramos, Señor, y te bendecimos.

T: Que por tu Pasión y Muerte reconciliaste al mundo.

Lectura Mt 27,27-31

«Entonces los soldados del procurador llevaron consigo a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de Él a toda la

corte. Le desnudaron y le echaron encima un manto de púrpura; y, trenzando una corona de espinas se la pusieron sobre su cabeza y en su mano derecha una caña; y doblando la rodilla delante de Él, le hacían burla diciendo: “¡Salve, Rey de los judíos!”; y después de escupirle, cogieron la caña y le golpeaban en la cabeza. Cuando se hubieron burlado de Él, le quitaron el manto, y le pusieron sus ropas y le llevaron a crucificarle.»

T: Oh Dios Eucaristía, queremos recorrer junto contigo el camino de la salvación. Permítenos, en compañía de Santa María, la Inmaculada Dolorosa, estar de pie junto a la Cruz para gozar de los frutos de la reconciliación. Te lo pedimos a Ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Se rezan 3 Glorias. Oración personal en silencio.

Monición final

Al finalizar nuestro recorrido recordemos las palabras de San Juan Pablo II: «Caminemos juntos, peregrinos, hacia la Cruz del Señor, pues con ella comienza una nueva era en la historia del hombre. Este es tiempo de gracia, tiempo de salvación. *A través de la Cruz el hombre* ha podido comprender el sentido de su propia suerte, de su propia existencia sobre la tierra. Ha descubierto cuánto le ha amado Dios. [...] *Ha aprendido a medir la propia dignidad con el metro de aquel sacrificio* que Dios ha ofrecido en su Hijo para la salvación del hombre».

✠ En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

VISITA A LAS SIETE IGLESIAS

T: ✠ Por la señal de la Santa Cruz, ✠ de nuestros enemigos, ✠ líbranos Señor, Dios nuestro. ✠ En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

D: Ahora que iniciamos el recorrido de la Pasión de nuestro Reconciliador queremos acudir a Santa María, la Inmaculada Dolorosa, para que nos guíe y acompañe. Que Ella sea nuestra luz en medio de esta noche de dolor y entrega. Que su ternura maternal nos permita descubrir lo purificante del dolor de un Dios que se entrega por nuestra salvación.

T: Santa María, al recorrer en tu compañía el camino de tu Hijo, el Señor Jesús, invocamos al Espíritu de Vida, que nos dé la gracia necesaria para profundizar e interiorizar en los misterios de la Pasión del Señor. Que así sea. Amén.

Se reza 1 Padre Nuestro; 1 Ave María y 1 Gloria.

Visita 1: El Señor Jesús en el huerto de los olivos

D: Te adoramos, Señor, y te bendecimos.

T: Que por tu Pasión y Muerte reconciliaste al mundo.

Lectura Lc 22,39-46

«Salió y, como de costumbre, fue al monte de los Olivos, y los discípulos le siguieron. Llegado al lugar les dijo: ‘Pedid que no caigáis en tentación’. Y se apartó de ellos como a un tiro de piedra, y puesto de rodillas oraba diciendo: ‘Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya’. Entonces se le apareció un ángel venido del cielo que lo confortaba. Y sumido en agonía, insistía más en su oración. Su sudor se hizo como gotas espesas de sangre que caían en tierra. Levantándose de la oración, vino donde los discípulos y los encontró dormidos por la tristeza; y les dijo: “¿Cómo